

# SEMANARIO URUGUAYO.

## HISTORIA AMERICANA.

### NOTICIA BIOGRÁFICA DEL GENERAL MILLER

D. GUILLERMO MILLER benemérito de la patria en grado hercico y eminente: fundador de la Orden del Sol del Perú; Legionario de la Lejion de Mérito de Chile; condecorado con varias medallas y escudos por acciones de guerra navales y terrestres, y general de division del Ejército Peruano, nació el 2 de diciembre de 1795 en Wingham, cerca de la ciudad de Canterbury, en el condado de Kent, en Inglaterra.

Sirvió en calidad de subalterno en el ejército inglés desde el 1.º de Enero de 1811, hasta la reduccion á que dió lugar la paz de 1815 y entónces se le dió su retiro con la media paga.

En agosto de 1811 desembarcó en Lisboa, y se halló sucesivamente en los sitios de Ciudad Rodrigo, Badajoz y San Sebastian en la batalla de Victoria y en el ataque de Bayona.

En 1812 volviendo por mar de una escursion que hizo desde Badajoz á Sevilla, Cádiz y Gibraltar, fué arrojado por el temporal á la costa de Algarbe cerca de Ayamonte.

Salió de Burdeos en Junio de 1814 y fué empleado en la expedicion contra Washington y Baltimore en la guerra de Inglaterra con los Estados Unidos y en el último de aquellos dos puntos fué testigo de la muerte del general Ross.

Salió de Jamaica en Noviembre y sirvió con las fuerzas inglesas en la campaña de la Nueva Orleans, y sufrió un naufragio en Mobile.

Empleó una parte de los años 1815 y 1816 en viajar por el continente de Europa.

En Agosto de 1817 salió de las Dunas, y en octubre del mismo año desembarcó en Buenos Aires. Habiendo pasado algunas semanas en explorar el país, hacia los puntos poco frecuentados de Patagonia, volvió á la capital y el mismo dia en que cumplia los 22 años, fué nombrado capitan de artillería

por aquel gobierno. Algunos de sus compatriotas residentes á la sazón en Buenos Aires, quisieron inducirlo á dejar el servicio de los patriotas, haciéndole generosas ofertas para indemnizarlo: mas él insistió firmemente en su intento de consagrarse á la causa de la independencia, aunque esta no le presentaba por entónces ventajas comparables con las ofertas que la amistad desinteresada acababa de hacerle.

Marchó de Buenos Aires el 6 de Enero de 1818, atravesó las Pampas de Mendoza: cruzó los Andes en el paso de Uspallata, y se reunió con el ejército acampado en las Tablas, cerca de Valparaíso, al mando de San Martín, quien acababa de dar en Chacabuco la libertad á Chile.

El primer movimiento que hizo en 1818, el Ejército de los Andes, compuesto de 8,000 hombres, fué salir al encuentro al general realista Osorio, que con 6,000 hombres se adelantaba hacia Santiago desde Concepcion. Despues de algunas hábiles maniobras de San Martín los realistas retrogradaron.

Los patriotas tuvieron ventajas en algunas escaramuzas generales; pero sobrecojidos de un terror pánico por el impetuoso ataque de la noche del 18 de Marzo, en Cancha-Rayada, sufrieron una derrota considerable y se dispersaron.

Miller fué uno de los últimos que se retiraron y tuvo la dicha de salvar las piezas de campaña que tenia á su mando. Entónces se reunió con el bizarro general Las Heras, que mantenía su posición en otros puntos, y que, preservando el mejor orden en su division, reunía los fugitivos á medida que se dirigian á Santiago. Miller pasó al Estado Mayor de San Martín á quien debió una proteccion constante y decidida, mientras estuvo á la cabeza de los negocios.

Hallándose bloqueado el puerto de Valparaíso por la fragata española *Esmeralda*, de 44 cañones y el bergantín «Pezuela» de 18, Miller fué enviado á bordo de la fragata chilena «Lautaro», con una compañía de infantería, para hacer el servicio de tropa de marina.

La «Lautaro» montaba 44 cañones.

En pocos días había sido equipada, pertrechada y destinada á levantar el bloqueo. Su tripulación se componía de 100 europeos, 300 chilenos nuevos en la mar y los marinos.

Los chilenos se habían prestado con tan buena voluntad á ese servicio, que algunos de ellos pasaron á nado á la fragata. Apenas se halló á bordo esta tripulación bisonía, aunque entusiasmada, la fragata levantó el ancla en un estado poco favorable al objeto de su expedición.

Los Europeos, que acababan de recibir el dinero del enganche, estaban en continua embriaguez.

Ninguno de los oficiales podía mandar en español, y sin embargo, seis horas después de su salida, la «Lautaro» tuvo que entrar en acción.

Los marinos mantuvieron un fuego firme y bien dirigido de armas pequeñas, y ocasionaron graves pérdidas al enemigo.

La «Lautaro» se acercó á la «Esmeralda» y la abordó; pero demasiado confiada en la seguridad de la presa, descuidó el principal objeto para tomar posesión del bergantín, el cual había arriado bandera, aunque manteniéndose á cierta distancia.

La tripulación de la «Esmeralda» hizo un esfuerzo poderoso, dió muerte al valiente capitán O'Brien, y rechazó el abordaje.

De resultas de este golpe, los buques españoles enarbolaron sus banderas y escaparon gracias á la celeridad de su marcha.

Miller fué segunda vez fuertemente recomendado por sus gefes y ascendido al grado de mayor.

Después hizo vela hacia el Sur, conservando el mando de las tropas de la escuadra mandada por el comodoro Blanco, almirante después: oficial bien conocido por los eminentes servicios navales y terrestres que prestó á la causa de la libertad.

La fragata española, María Isabel, de 50 cañones, y ocho ó diez transportes que habían convoyado 2,000 hombres de España por el cabo de Hornos, fueron todos cojidos en las aguas de Talcahuano, después de una ligera resistencia en 28 de octubre de 1818 y días siguientes.

Habiendo desembarcado con bandera parlamentaria para tratar de ciertos puntos con el general español Sanchez, que mandaba en la Concepción, Miller fué preso y mandado á ser pasado por las armas como espía.

En las primeras épocas de aquella lucha entre el despotismo cesasperado y el amor á la libertad, era muy común violar sin el menor escrúpulo las leyes de la guerra.

Las amenazas de Blanco que vengaría la muerte de Miller, en todos los prisioneros españoles que tenía á su bordo, y las generosas instancias del Coronel (después general) Loriga y de otros oficiales españoles, lo libertaron de aquel peligro, después de veinticuatro horas de detención.

Desde esta aventura existió una sincera amistad entre Miller y Loriga, los cuales correspondían por cartas siempre que había algún parlamento, y se hacían recíprocamente demostraciones de aprecio, cuando las circunstancias de la guerra lo permitían.

Quizás se debe á estas relaciones la extraordinaria cortesía con que siempre han tratado al General Miller los realistas, durante una guerra larga y encarnizada.

En 1823, cuando el general Canterac hizo un reconocimiento en los castillos del Callao, formando su línea al alcance largo de una artillería formidable, mientras la infantería ligera de ambos ejércitos escaramaceaba á tiro de pistola, Miller y Loriga estuvieron conversando á caballo por espacio de media hora.

El General Loriga, que sostuvo la causa del Rey con fidelidad y talento, volvió á España antes de la batalla de Junín.

En Diciembre de 1818, lord Cochrane recibió el mando de la marina chilena, y Miller conservó el de las fuerzas de tierra, á bordo de la escuadra á las órdenes inmediatas de aquel ilustre caudillo.

Miller fué el primero que desembarcó en la costa del Perú y fué honrosamente mencionado en los despachos en que el noble almirante dió cuenta del ataque á los castillos del Callao, que se verificó el 28 de febrero de 1819.

También mereció elogios su conducta en los desembarcos de Supe y otros puntos de la costa.

Aunque las tropas que obraron en estas ocasiones lidiaban con fuerzas muy superiores, el éxito de sus empresas fué invariablemente feliz.

Supieron ganar la confianza de lord Cochrane, siguiendo constantemente la máxima que este adoptaba siempre, á saber, no perder tiempo en atacar inmediatamente que estuviesen á vista del enemigo.



Encargado de la superintendencia del departamento del laboratorio en la isla de San Lorenzo, para disponer los brulotes que debían obrar en un gran ataque proyectado bajo los cañones del Callao contra los buques españoles, Miller estuvo próximo á perder la vida. En una explosión accidental que quemó á diez hombres, perdió todas las uñas de las manos, y apenas podía distinguirse una de las facciones de su rostro.

Estuvo ciego y delirante muchos días y confinado por espacio de tres meses á su camarote.

Segunda vez acompañó á lord Crochrane desde Valparaíso, en 12 de Setiembre de 1819. Su nombre figura con honor en los despachos de oficio del almirante, relativos á los varios ataques dados al Callao, durante el bloqueo. En la noche del 1.º de octubre tuvo el mando de dos balsas de morteros, y permaneció tan cerca del enemigo hasta el rayar del día, que á pesar de un fuego incesante de más de 300 bocas de cañón, solo perdió un oficial y un soldado en la balsa que montaba.

(Continuará).

## LITERATURA.

### COSTUMBRES LITERARIAS.

#### ACHAQUES DE UN POETA.

— Hermosa mañana!... Decía Leopoldo tendiendo su vista desde el elevado balcón de un piso tercero hacia los campos que circundan la pintada ribera del puerto de Montevideo.

— Hé aquí una mañana deliciosa, en que la naturaleza toda parece que respira encanto y poesía... Ah! es preciso aprovechar este momento de inspiración para dar principio á mi drama del Petrarca....

Y envuelto en una enorme bata de mil colores, con gorro griego y chinelas árabes, acercóse el joven poeta á su escritorio, donde se veían mezclados en confuso desorden Moratin y Victor Hugo, Cervantes y Goethe; aquí una oda sin concluir, allí un soneto en el sobre de una carta, y al respaldo de un billete amoroso delineada una escena de un drama romántico.

— Laura tierna, inocente... Petrarca respetuoso, amante espiritual... Hé aquí dos caracteres interesantes que es preciso desenvolver en la composición....

En esto se abre violentamente la puerta del cuarto de Leopoldo.

— Dispensa, chico, que te interrumpa, dice entrando, un joven barbilampiño y elegante; pero necesito precisamente de tu auxilio.

— (Mal haya tu impertinencia!) A la verdad... vienes en mala ocasión... estoy muy ocupado y...

— No importa: dos palabras. Ya sabes la afición que tiene á la poesía la viuda de B., á quien por más de una razón estoy interesado en agradar. La primera es....

— Bueno; sí, comprendo; pero... al grano: ¿qué quieres de mí?

— He pensado dedicarle una composición sentimental, que es su fuerte; y aquí te la traigo para que me digas qué tal te parece.

Y sacando del bolsillo un papel, desdóblale y comienza á leer de esta manera:

— Virgen doliente, que en amor profundo

Bañas mi alma, del pesar deshecha,

Deja que aborte lastimosa endecha

Mi triste pecho yerto y moribundo.

Cual cadáver inmundo....

— Basta; basta por caridad.

— ¿Qué ¿no encuentras un fondo de sentimiento! en estos versos?...

— Un fondo de tontería y pesadéz si que encuentro en ellos y en.....

— Pesadéz, y solo has oído los cuatro primeros. Vamos; ya veo que no juzgas con imparcialidad.

— Sí, sí; tienes razón; tu composición es sublime; pero... ahora no puedo oír más; te repito que estoy muy ocupado.

Y á duras penas consiguió desembarazarse del impertinente, no sin la solemne promesa de examinar y corregir su obra en aquel mismo día.

— Manuela!

— Mande ud.?

— No estoy en casa, ¿me entiendes? Sea quien quiera el que venga á buscarme, no estoy en casa.

— Está muy bien, señor.

Y volvió el poeta á tomar el hilo del interrumpido drama.

— ¿No están en casa, eh? Eso no reza conmigo.

Dígale V. que le busca el citador de su compañía, que tiene que comunicarle una orden interesante al servicio del Cuerpo.

Pero... si no está en casa!

—No puede ser; acabo de oírle hablar, y los asuntos del servicio del Cuerpo...

—Vamos ¿qué se ofrece? Entre V. por la Virgen y despache.

—Señor don Leopoldo, con permiso de usted, vengo á citarle para el ejercicio de mañana.

—¿Qué ejercicio ni qué diablos! Diga usted que no puedo asistir, que estoy enfermo, que estoy fuera.

—Bueno... así lo haré. Pero en cambio quisiera que me compusiese usted unas coplas para dar las pascuas á los gefes y oficiales de la Guardia Nacional.

—Bravo! para coplas estoy yo.

—Bien sé yo que usted entiende mucho de coplas. Aquí traigo las del año pasado para que le sirvan á usted de regla; que están muy bonitas. Vea usted.

Con contento y alegría  
en tan dichosa ocasion  
os saluda el citador  
deseándole muy felices días.

—Magnífico; déjelas aquí y vuelva dentro de un mes.

—Un mes....

—O dentro de un año y se lo agradeceré mas.—

—¿Qué quieres tú, Manuela? ¿También conspiras contra mí?

—Señor, es que me han dejado ahí estos libros y esta esquila para usted, con encargo de que la entregase al instante.

—Veamos "Muy señor mío: Habiendo tenido el gusto de conocer la figura de usted en casa de la señora de B., no he vacilado en molestarle con el ruego de que me haga el honor de enriquecer mi album y los de las niñas con alguna produccion de su distinguido talento, B. L. M. de usted.—Modesto de Caro y Valdivia."

—¡Fatalidad! Esto me faltaba. Tres albums despues de la docena que tengo aun pendientes de despacho? ¿Y mi drama? ..... Verdaderamente un drama no vale tanto como una composicion de un album; que al fin esta me será retribuida con un recuerdo de gratitud, mientras aquel, suponiendo

que pueda darle cabo al través de tantas molestias é interrupciones, solo me ha de reportar humillaciones y disgustos. Humillaciones, sí, para conseguir una mezquina utilidad, una miserable gratificacion con que se considera suficientemente recompensado el fruto de veinte años de estudio, el fruto del talento.

Hé aquí el poeta. —A cada paso que adelanta en el camino de la vida para alcanzar un nombre, una fortuna, encuentra por dó quiera espinas y dificultades que le detienen: y si por dicha logra vencerlas y elevarse sobre la multitud que le rodea, recibiendo la admiracion de los menos, el sarcasmo de los mas, la sátira de los envidiosos, entónces la posteridad le abrirá su templo, pero el mundo no le reservará sino miseria y horfandad.

¿Y qué otra esperanza puede concebir? ¿Una fortuna! .... Ah! entre nosotros no se dan como se dan en Francia veinte millones por las obras de Chateaubriand!!

## LA DIADEMA DE PERLAS.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL

de la señora doña

Maria del Pilar Simués de Marco.

PARTE PRIMERA.

### Los bastardos de Alonso Onceno.

#### IV

Leonor no quiso separarse del rey durante las terribles pruebas á que se veía espuesto, y vivia con los bastardos en una tienda de campaña construida con toda comedidad, inmediata á la del rey: yo fui encargado por S. A. de guardar aquellas prendas tan caras á su corazon; yo á la cabeza de una numerosa guardia de castelanos, recibí orden de no perder de vista un solo instante ni á la madre ni á los hijos.

¿Cuántas veces me sorprendió la aurora arrojado á los pies de vuestra madre! ¿Cuántas la despertaron de su apacible sueño el rumor de sus sollozos, ó las exclamaciones que dejaba escapar en mi delirio! Entónces poníame en pié inmediatamente, tomaba la espada que habia dejado caer, y volvía á ocupar mi sitio detrás de las cortinas de su



lecho. Incorporábase ella, miraba á todas las partes, y concluía por llamarme.

—¿Qué me mandais, señora? decía yo acercándome despues de haber tragado mi amargo llanto.

—¡Señora! ¿por qué me llamais así, Alvaro?

—Perdonadme, Leonor. . . . ¿qué queréis?

—¿No has oído ruido?

—Todo yace tranquilo.

—Me ha despertado, yo no sé que extraño rumor.

—Eso es que habeis soñado.

—Tal vez. . . . pero ¿qué tienes? ¿Estás pálido!

—Lo harán las luces. . . .

—¿Y el rey y mis hijos?

—Duermen. . . . procurad dormir vos también.

Leonor corria las cortinas, y mi corazón, mas enchido que antes de su fogosa y desesperada pasión, se refugiaba en lo mas hondo de mi pecho, destrozado por un amor que lo aniquilaba hacia veinte años.

—¡Pobre mártir! exclamó don Sancho, tendiendo al conde su mano. ¡Dios te premiará en el cielo!

El anciano miró al infante con profunda gratitud, y prosiguió así su lastimera historia:

—Diez meses sostuvo don Alonso el sitio de Gibraltar: durante este tiempo, comenzaron á correr voces de que habia en el campo espías de la reina y de don Pedro, cuyo único objeto era apoderarse de los bastardos y de su madre; estas nuevas afligieron en extremo el espíritu del rey, tanto mas, cuanto que Leonor estaba en visperas de darle otro hijo, y no se atrevia á alejarla de su lado en semejante estado. Dobló la guardia de los infantes vuestros hermanos, y determinó no se separarse un instante, de vuestra madre, hasta recibir en sus brazos el hijo que iba á nacer, y que pensaba entregarme para que lo pusiese en salvo como á vos.

Llegó la hora del parto, y terminado que fué, el rey corrió los tapices de la tienda, tomó de mis manos la espada desnuda, con que hacia mi guardia, y me puso en los brazos á la infanta que acababa de nacer.

—Sálvala, conde, me dijo: sálvala como á su hermano: talvez de entre todos mis hijos, serán los únicos que conserven la vida los dos que confío á tu cuidado.

Al acabar de pronunciar estas palabras, mandó S. A. acercar á uno de sus escuderos que tenia de la brida un alazan ensillado: me echó él mismo

su manto sobre los hombros, y yo despues de querer mi daga y envainar mi espada, salté sobre él, sin tener mas tiempo que de besar la mano de rey, y partí llevando entre mis brazos á la infanta recién nacida.

Bien pronto el ardiente galope de mi caballo, me puso fuera del campamento: á la luz de la aurora divisé un blanco pueblecillo, y me dirigí á él, para buscar, no reposo, si no una nodriza que me acompañase: dejé el caballo en la posada, oculté á la infanta entre los pliegues del manto, y salí á dar la vuelta al lugar; al fin de él ví á una mujer jóven que mecia á un niño como de un año, sentada al lado de otra, anciana.

—¿Queréis ganaros trescientos doblones cada año buena mujer? la dije.

—¡Ah, señor caballero! ¿qué decis? exclamó atónita.

—Que si queréis amamentar á esta niña os daré esa suma.

—Tengo un hijo señor, y no puedo.

—Pero no tienes pan que darle, Aldonza, dijo tristemente la anciana, ni el pobre tiene padre que se lo busque: solo cuenta con el cariño de su abuela que lo cuidará mucho, si tú quieres ganar honradamente para todos.

—¡Si vos lo cuidais, madre. . . .!

—Si, hija mia, no me separaré un instante de él.

Un vagido de la pobre niña que yo tenía en los brazos acabó de decidir á la jóven, que la tomó en los suyos.

—Hacedme la merced, buena mujer, dije á la anciana, de buscar una mula para vuestra hija; tiene que acompañarme á la ciudad de Leon.

Obedeció aquella, y media hora despues, caminabamos á buen paso, llevando Aldonza entre sus brazos á la infanta.

Al llegar á aquella ciudad, encomendé á la niña y la nodriza, á los cuidados de mi anciana madre: la cual habitaba allí: encaqué que hiciese bautizar á la infanta inmediatamente con el mayor secreto, dejé pagada por un año á Aldonza, y volví apresuradamente al campamento.

Era el día 26 de marzo de 1350 y las once de la noche, cuando entré en él; la luna que brillaba con todo su esplendor, iluminaba las brillantes armaduras de los soldados, é iba á quebrarse en sus yelmos de acero: muchas hogueras encendidas paten-

tizaban que todo el ejército castellano estaba en vela, y lo confirmaba así, yo no sé qué extraño rumor que se advertía en el campo.

Con la seña *Alonso y Castilla*, llegué hasta las tiendas reales, y penetré en la que habitaba vuestro padre... mas ¡oh gran Dios! cuán terrible cuadro se ofreció á mi vista!

Tendido en un magnífico lecho de campaña, estaba Alonso oncenno, ya casi exánime: la terrible epidemia que había diezmado el ejército español, era la que conducía al sepulcro al vencedor en la batalla del *Salado*. Arrodillados junto al lecho, se veían los infantes don Enrique, conde de Trastámara, y don Fadrique, gran maestre de Santiago, casi niños ambos, y que derramaban amargo llanto; rodeábanles muchos prelados y ricos-hombres de Castilla y de Leon, contándose entre estos últimos, el infante don Fernando de Aragon, sobrino del monarca; don Juan Nuñez de Lara y don Juan Alonso de Alburquerque.

Nada mas suntuoso, é imponente que el lecho mortuorio de Alonso oncenno. Componíalo, *una turrima de campamento cuya cabecera era de ricas maderas oscuras hábilmente combinadas, terminando en dos agujas angulares del mas linado gusto gótico; en medio, y formando contraste con los ya referidos adornos, se destacaba, dibujando mil caprichosos pliegues el célebre pendon de Santiago, que dió á don Alonso la victoria en la batalla del Salado. El primer cuidado del espirante monarca, al caer en el lecho de la agonía, fué colocar sobre su cabeza aquella bandera gloria y orgullo de Castilla: cerca del lecho y al alcance de su brazo, se encontraban en forma de trofeo las armas que vistiera en el sitio de Gibraltar, ciudad que desdó arrancar del poder sarraceno, tanto por aumentar sus dominios y disminuir el de los moros, como porque su padre Fernando IV la conquistó años atrás valerosamente, aunque á costa de un soldado que valia por ciento, y cuyo nombre era GUZMAN EL BUENO (a).*

Detrás de los hermosos tapices que formaban pabellon, y junto al lecho del rey, estaba Leonor de Guzman, con el rostro oculto entre las manos, y el pecho desgarrado por los sollozos, que procuraba en vano contener. Hermosa como nunca, parecia aun mas embellecida por su intenso dolor.

(a) Bolangero.

Ella fué la primera que se apercibió de mi llegada: apartó del rostro sus manos bañadas en llanto, y me las tendió como si solo de mí esperase algun consuelo.

—Señor, dijo aproximándose conmigo al lecho del rey: señor, ya está de vuelta el conde de Carrión.

Abrió los ojos don Alonso, y me alargó una mano que yo besé de rodillas.

—¿Y la infanta? preguntó con voz sofocada.

—Con mi madre, señor.

—¿Me traes nuevas de don Sancho?

—El infante está bueno, y sigue al cuidado de Dulcelina.

—¡Gracias, Alvaro! murmuró don Alonso estrechando débilmente mi mano.

Después guardó silencio; pero su ansiosa mirada me hizo conocer que deseaba hablarme algo mas y que sufría por no poderlo hacer delante de tantos testigos.

Entonces me volví al conde de Trastámara, que lloraba siempre arrodillado.

—Haced despejar, señor, le dije: el rey quiere hablarnos sin testigos.

Levantó el niño su doliente rostro, é hizo á los cortesanos una señal llena de gracia y magestad. Instantáneamente se ensanchó el círculo de los nobles, que retrocedieron hasta llegar á los tapices que cerraban la tienda.

—Leonor, dijo el rey tomando una de las manos de vuestra madre: Leonor mia, tu sabes lo mucho que te he amado, y Dios es testigo de que muero amándote con la misma intensidad; si, en este instante supremo, en que estoy próximo á comparecer ante su divina presencia, no siento en mi corazón remordimiento alguno al hacerte esta confesion. Dios te formó para que te amase, y haciéndolo he cumplido su santa voluntad.

Detúvose el rey, y sus cadavéricas facciones, retrataron un profundo dolor.

—No llores así, hijo mio, dijo aproximando á su pecho la negra y rizada cabellera del maestre de Santiago, que sollozaba cubriéndose el rostro con el manto: no te desconsueles, Juana, añadió tendiendo los brazos á su hija la marquesa de Villena, niña rubia y angelical: y tú, Enrique, mi hermoso y adorado Enrique, consuélate por Dios. Os dejo una buena madre, y un amigo fiel, y desde el cielo

velaré por vosotros: mi solo dolor al morir, es el no poder dejaros á cada uno un dilatado reino....pero la corona que heredé de mi padre, pertenece á mi heredero legítimo, el infante don Pedro....

Un movimiento del conde de Trastámara, cortó al rey su discurso: al oír las últimas palabras de su padre, la frente del infante, se cubrió de palidez, y brotaron relámpagos de sus rasgados ojos.

—Mi corona es de mi hijo el infante don Pedro, repitió el rey que advirtió aquel movimiento, con voz lúgubre, pero con acento severo: no lo olvidéis: hijos míos, para que merezcáis su amistad y protección... no lo olvidéis Leonor, para que procures captarte su benevolencia.....sois vasallos suyos.... amadle y.....respetadle como á vuestro rey.....

Calló don Alonso debilitado por la energía con que había hablado, y su cabeza cayó lívida y exánime sobre los ricos almohadones de brocado. Mas incorporándose por un último y poderoso esfuerzo, y apoyándose en mis brazos, pudo bendecir á sus hijos, y recomendármelos con una espresiva mirada.

Luego alzó la cabeza, radiante de sublime majestad, brilló en sus ojos un rayo de luz, y dejó oír de nuevo su voz:

—¡Ricos-hombres.....! gritó con acento sepulcral; ¡prelados de mis reynos.....! yo os....mando....que lleveis mi cetro y mi corona....al infante mi hijo.....! ¡Larga vida....al rey don Pedro.....!

En este último y supremo grito, lanzó Alonso oncenno su postrer suspiro.

Al escucharle, cayó Leonor desmayada sobre el cadáver del rey: la marquesa de Villena, y el maestro de Santiago, rompieron en llanto amargo, y el conde de Trastámara, puso mano á la espada, mirando con ojos secos y furiosos á los nobles que rodeaban el lecho de su padre: mas aquel iracundo movimiento, fué dominado pronto por un intenso dolor: el infante lanzó un grito penetrante, y cayó con la cara contra el suelo: el golpe le abrió la frente, y anchas gotas de sangre salpicaron el blanco manto de maestro de su hermano.

Era la primera sangre de la infinita, que la temprana muerte del gran Alonso oncenno hizo verter.

Entre tanto, un heraldo abrió las cortinas de la tienda real

—¡El rey Alonso oncenno, ha muerto! gritó: ¡Castellanos! ¡Leonese! ¡larga vida al rey don Pedro!

## V

Dos gruesas lágrimas brotaron de los ojos de don Sancho, al escuchar los tristes pormenores de la muerte de don Alonso.

—¡Ay! exclamó: mi padre no tuvo un solo pensamiento, para sus dos últimos hijos! nada para ella, ni para mí....! Todo para Enrique entonces y ahora.... ¡todo tambien!

El conde de Carrion besó la mano del infante, profundamente afectado por tan justo dolor, y continuó despues:

—El día 28 de marzo formó en batalla todo el ejército castellano, para despedir el cadáver de su real caudillo. Iban al lado del féretro los infantes, y los rodeaban todos los nobles del reino: yo marchaba al lado de vuestra madre, que cabalgaba en un potro cordovés, é iba enteramente vestida de luto.

Caminamos hasta cerrar la noche, y entonces á una señal del conde de Trastámara, se detuvo la comitiva: algunos ricos-hombres se aproximaron á los infantes, los cuales despues de abrazar á su madre, partieron á Algeciras, con un corto número de parciales. Leonor, temia las iras del rey don Pedro para sus hijos, y los enviaba á aquella ciudad, que sabia les era adicta: yo seguí con la comitiva hasta Sevilla, en cuyo alcázar moraban la esposa y el hijo del rey difunto.

Las exequias de don Alonso se celebraron con régia pompa en la catedral, siendo depositados sus restos en la capilla llamada *de los Reyes*. Doña Maria de Portugal concedió habitación á vuestra madre en su alcázar, y la marquesa de Villena fué á reunirse con su esposo, de cuyo lado bien pronto debia ser arrebatada.

En cuanto á vos y á Berenguela, solo vuestra madre y yo sabíamos donde estabais, y en vano la reina os buscó por todas partes; vos señor, seguiais guardado por Dulcelina, y vuestra madre permanecía bajo la custodia de mi buena madre, que la hizo bautizar con su mismo nombre, y la amaba con el mayor extremo.

La noche misma del día en que concluyeron las fiestas, con que se celebró la coronacion de don Pedro, fué presa vuestra madre y conducida por los ballesteros de masa del rey á la cárcel pública. En vano pedí audiencia al joven rey, para implorar por



ella: se me negó, y la grave enfermedad, que le sobrecogió á pocos dias: impesibilitó toda tentativa de salvacion, porqué la reina hizo trasladar á la infeliz cautiva á las prisiones del alcázar para tenerla mas segura.

Una carta que recibí entonces de Leon, me avisaba que mi anciana madre se encontraba en laagonia y que queria verme: os confieso, señor, que todo lo olvidé con tan triste nueva; sin pensar en Leonor, ni en vos mismo, salí aquella noche reventando caballos, á recoger la bendicion materna.

Mas ¡ay que llegué muy tarde! ya no pude abrazar mas que su cadáver helado!

(Continuará.)

## FRAGMENTOS.

[DE UNA CORRESPONDENCIA INTIMA.]

Mi buen Carlos:

No vengas, por Dios, porque temo que se reunirán en casa esta noche tus enemigos declarados. Yo no sé porqué lo temo todo de esa gente que sin comprender los sentimientos ajenos, lo vén y lo juzgan todo por el prisma de la materialidad. Torpes! no ven que el amor se irrita con las contrariedades, la guerra que le hacen los entremetidos..... Qué tienen ellos que ver en la armonía de nuestros afectos? Qué comprenden de esa felicidad de los que, como nosotros, se han encontrado en la vida, se han reconocido y se aman para siempre con el amor de los cielos?

Te impongo, mi Carlos, que no vengas; me resigno á la pena de no verte; pero seré tuya en el bulicio que me rodee; seré tuya cuanto mas lamente la ausencia de mi bien querido.

Escribeme; piensa mucho en mí; acaricia en tu alma apasionada el recuerdo de tu Elena, y ten confianza como ella en que pronto se apiadará de los dos ese destino de los que se aman.

¿Me prometes escribirme? Sí, no puedo dudarlo y anticipadamente te mando la mas sentida compensacion—un abrazo del alma!

Elena.

Angel mio.—Tu carta, por mas cariñosa que sea no ha podido dejar de tentistecerme. Siempre las contrariedades! siempre los otros atravesandose en nuestro camino, para hacernos sufrir! ah! si no fuera la mas querida realidad de mi vida el pensar que en tí, mi hermana del alma, está cifrada mi felicidad! Si yo no me sintiese tan orgulloso de tu amor santo, creo que no tendria fuerza para resignarme á tanto sacrificio.

No hemos de vernos por no dar pábulo á la crítica de los que nos quieren mal! Tú me lo manda y creo que debo obedecerte. Sea! hagámosles el gusto á los entremetidos; dejemos que se alegren, si es posible, de no vernos esta noche juntos. Es un placer que no les envidio, porque sé lo que es amar y ser desgraciado, y ellos ni son capaces de lo primero, ni tienen alma para dolerse del mal ajeno.

Pero dejemos á los otros, Elena, y hablemos un instante al alma inquieta. Que te recuerde, que acaricie en mi alma tu recuerdo, que te escriba! ah! todo lo daria yo, por el placer de decirte lo que siento—Y sin embargo, te lo he dicho mil veces—Creo que todo es frio para significar los sentimientos que dicen que son solo para sentirse.

He tenido tu carta por espacio de un cuarto de de hora encima del corazon—después de leerla por la última vez, instintivamente y sin doblarla, abierta como la tenia en la mano, la he metido bajo del chaleco. Al ponerla sobre el corazon, he sentido sus latidos, estaba triste y creo que me dolia. Con la ingenuidad de un niño, creí sentir al momento alivio, me sentí feliz. Pero en seguida me entristeció la idea de no verte. No importa! soy aun dichoso pudiendo cumplir el deseo de su alma, me dige y me senté á escribirte. Saboreaba el olor de tus violetas, y ¿lo creerás? volví á entristecerme. Era que las veía ya medio marchitas y pensaba que como ellas estaba abatido mi corazon.

Y qué quiere decir todo eso, mi angel? Que leas tú en cada una de las palabras de esta carta? ah! si pudiera adivinarla los que se empeñan en trastornarnos! Si por un momento pudieran esas almas frias comprender todo lo que es capaz de sentir el que ama con pasion; cómo á pesar de todo nos envidiarían! Como se cambiarían gustosos por Elena y por Carlos, para respirar en otro mundo, bajo otro cielo y gustar de las delicias de amor correspondido—única felicidad de la tierra!



Pero hablemos, mi Elena, de nuestro culto solo; pensemos en nuestra hora de felicidad, y dejame decirte, que mis esfuerzos son cada día mas risueños. No sé explicarte cómo ni porqué especie de encantamiento veo mi porvenir; pues lo veo; allí estás tú, toda mía, con la corona de los amores, esperando á tu Carlos; allí estamos los dos viviendo el uno para el otro, libres, felices, sin temores que nos rodeen, sin contrariedades, gozándonos en la paz del alma y convertidos en felicidad real, todos los sueños de pasión de nuestra vida entera! Allí en fin somos los prometidos esposos....

¿Recuerdas nuestro último coloquio? recuerdas lo que te prometia tu Carlos en esa conversacion puramente de los dos? Y entonces ¿porqué no me has dicho una sola palabra?

Pero no importa—me basta que pienses sin cesar en mis promesas—que me conserves con fidelidad las tuyas.

El cielo premie tu amor, mi Elena, como yo te bendigo en cada latido de mi corazón.

Tuyo por la vida— Carlos.

Querido Carlos.

Tus palabras generosas y consolantes, me dan fuerzas. Así te quiero mi amigo del alma—bueno y generoso siempre. Todo lo que hemos sufrido en las pasadas horas de inquietud lo desquitarémos hoy en casa de Lucia, donde como te dije, pasaré con mi tia una parte de la noche. Allí á lo menos estamos seguros de que no tendrémos los cien ojos de la crítica encima.

Te dije tambien que mamá proyecta un viaje á Santa Lucía. Qué horrible cosa! El campo pierde para mí todo su atractivo, desde que pienso en la ausencia de mi todo. Pero será preciso disimular; y luego cuento con tu visita de los sábados. Tu sabes que Mamá te invitó y te dijo que contaba contigo—Y yo? que te diré, mi Carlos? Hablarémos de eso esta noche. Debo terminar, porque el correo, esto es, Juana vá á salir y no dá espera; por lo demas no quiero que noten nada.

Hasta la noche, no faltes y quiere siempre á tu Elena con el amor de los cielos; como ella te quiere con toda su alma y por la vida entera.

Elena.

[Continuará]

## CIENCIAS ECLESIASTICAS

### EXÁMEN HISTÓRICO Y JURÍDICO

DE LA INDULGENCIA PLENARIA DEL JUBILEO.

*De los Bulos de Benito XIV y de Leon XII, y de la Dogmática de Leon X sobre el mismo asunto &c. &c. por el Dr. Paulus.*

El partido que vive á la sombra de la ignorancia y de los abusos y cuyo imperio se halla amenazado en el día por fuerzas tan superiores é irresistibles, se ha dividido en dos opiniones contrarias, acerca de la táctica que ha de abrazar en la guerra abierta que sostiene con los progresos del saber. Los unos quieren para conservar algo, y no abandonar de un todo el campo de batalla, entrar en capitulacion con el enemigo, engañar su vigilancia con un profundo disimulo, marchar en tinieblas para no ser descubierto, y adquirir con las armas del artificio y de la cautela, lo que les es imposible obtener con la superioridad de la fuerza y del número. Los otros arrebatados por un celo imprudente, ó mas bien por un deseo demasiado enérgico de recobrar lo perdido, han adoptado el medio peligroso de quitarse la máscara, de caminar derechoamente á su fin, y de descubrir osadamente sus intenciones. La experiencia diaria hace ver cuán poco entienden estos últimos sus intenciones. Los amigos de las luces y de la libertad son por lo comun gentes prevenidas y poco habituadas á estratagemas; por consiguiente no es difícil abusar de su buena fé, sorprender su credulidad y sacar partido de su bonhomia.

Pero cuando se les presenta la batalla y ven al contrario frente á frente, lo que se logra es despertar su atencion, provocar su resistencia y obligarlos á entrar en campaña, donde cuentan con los poderosos auxilios de la opinion pública que les asegura la victoria.

Leon XII ha querido aventurar una batalla, segun los principios de estrategia que acabo de indicar y ha proporcionado un nuevo triunfo al ejército contrario. Abandonando la política suave y cautelosa del diestro Conzalvi y figurándose que vive en los tiempos de Gregorio VII, ha sacado del arsenal del Vaticano una de aquellas armas, cubiertas de

mocho, que fueron de mucha utilidad en otras épocas, y ha visto con harto dolor que los siglos han embotado sus filos é inutilizado su juego.

El jubileo en efecto ha perdido todo su prestigio: los pueblos no han acudido al llamamiento de su pastor; la oferta de una remision total de pecados, mas amplia y general que la de los ministros inferiores no ha hecho la menor impresion en el mundo cristiano; los reyes no han correspondido á las solicitudes que el Papa les dirigió para que favoreciesen la santa romería y escitasen á sus súbditos á marchar en masa á Roma.

En lugar de los millares de peregrinos *ricos* que debian acudir á las puertas de la gran basilica de San Pedro, solo se han visto llegar algunas docenas de mendigos.

Es verdad que Carlos X y el mariscal Soult han asistido devotamente á la procesion del jubileo en París: pero el público ha sonreido maliciosamente á esta demostracion de penitencia, viendo en el monarca un juguete del clero y de los Jesuitas, y en el antiguo guerrero de Napoleon un aspirante á la Cámara de los Pares.

Por último la Bula pontificia ha levantado un nuevo trofeo á la filosofia y á la verdadera religion, en lugar de promover las ventajas de la supersticion y del fanatismo.

El sábio eclesiástico aleman Paulus, conocido por muchos escritos sobre la doctrina y la disciplina de la verdadera iglesia de Jesu-Cristo, no ha querido dejar una ocasion tan oportuna de atacar el sistema ambicioso y usurpador de la Cúria Romana.

Sin embargo, su erudito exámen de la bula de 20 de Junio de 1825, pertenece mas bien á la política que al derecho canónico. Su objeto principal es probar que la prerrogativa ejercida en esta ocasion por el Papa, es un paso hácia el dominio universal á que aspiran sus antecesores, y que si pudo tener algunas ventajas en los siglos bárbaros, en los tiempos en que vivimos sería tan perjudicial como absurda; que si existiera semejante derecho, sería contrario á la soberanía y á la independencia de los Estados, sometiendo los súbditos de un monarca á jurisdiccion de un monarca extranjero, y á la legislacion arbitraria y exterior, que comprometería el órden público, poniendo en movimiento una muchedumbre reunida, capaz de abrigar los proyectos mas

criminales; que las naciones sufrirían una gran disminucion en su bien estar de resultas de las sumas cuantiosas que saldrían de sus límites; en fin, que la moral pública se corrompería, estableciendo un medio de conseguir la salvacion, mas cómodo y mas seguro que la vida inocente y el arrepentimiento sincero.

El autor hubiera podido añadir otras consideraciones que sin duda ha tenido presente, pero de que no ha querido hacer uso por no faltar al espíritu de moderacion que toda su obra respira. No disimula que los peregrinos solo pueden aprender en Roma los vicios que infestan aquella capital del libertinaje; pero omite que tambien pueden impregnarse en odio á las leyes patrias, si se fundan en la libertad y la justicia: y si en esta conjetura, se me acusa de calumniar al Gobierno Británico, citará la conducta de los nuncios de S. S. en España y en Chile, como una prueba del sistema inquisitorial, tenebroso, perseguidor y jesuítico que parece inseparable de aquel gabinete, y que mira como el mas sólido apoyo de su preponderancia.

Es necesario desconocer enteramente la historia moderna, para creer que los Papas han renunciado al antiguo espíritu de engrandecimiento y de soberanía universal. Las máximas y los proyectos de Hildebrando forman, y formarán por espacio de muchos siglos el código político de aquella corte ambiciosa. Su actual moderacion no es mas que impotencia; pero cuando se ofrece una ocasion favorable inmediatamente se descubre su incansable anhelo por resucitar las pretensiones anti-evangélicas que tanto escándalo han causado en la iglesia y tanta sangre han costado á la Humanidad.

¿Quién sabe si este llamamiento á los pueblos de Europa no ocultaba el secreto designio de propagar aquellas doctrinas de ciega sumision á la autoridad pontificia, que vemos sostenidas en el dia fuera de los Estados Romanos, por escritores elocuentes y por audaces predicadores?

Todo se debe temer de un enemigo tan astuto, tan obstinado y tan poderoso.

«Los hombres ilustrados, dice el Dr. Paulus, saben mucho tiempo hace, que la multiplicacion de los pecados está en razon directa de la facilidad de obtener su remision; esto basta para oponerse como á un principio de desmoralizacion y de trastornos á todas esas prácticas maquinales, á esas genu-



flexiones, á esos viajes, á esas reverencias en tal escalera que bastan por sí solos á reconciliar al hombre con Dios.

Los gobiernos podrían presentar al Pontífice una multitud de hechos auténticos é irrecusables, que hacen ver las funestas consecuencias de una piedad tan mal entendida.

La proclamación de un jubileo no tiene otro objeto á los ojos de los hombres experimentados, que proclamar la doctrina del episcopado universal de Roma.

¿Quién fué el autor de los Jubileos?

Bonifacio VIII; el mismo que estableció como artículo de fé que la iglesia tiene dos espadas, una material y otra espiritual; que el papa saca esta con sus manos, y confía la otra á los monarcas y á los soldados, para que la usen solo cuando la Iglesia se lo mande.

Toda la obra está escrita con este espíritu de independencia y con esta fuerza de raciocinio. Por fortuna todavía existe en Europa la escuela que ha producido los Sanjuinats, los Gregoires, los Llorentes y los Villanuevas.

Ella sirve como de puesto avanzado para descubrir y arrollar al enemigo de las luces y de la religión, cuando escoltado por escritores venales ó ilusos y por los genizaros de Loyola, osa renovar sus ataques contra la sana doctrina, contra la dignidad de los estados, y contra la libertad de los pueblos.

## SEMANARIO URUGUAYO.

### LOS PRODUCTOS DEL BRASIL EN EL ESTADO ORIENTAL.

Cuánto ganaría el país, si el gobierno tomase una parte activa en el fomento del cultivo en su territorio de muchos de los frutos del Brasil que aquí se darían muy bien á la vez que proporcionaría trabajo á todos los brazos que lo reclamasen. Para ello no hay ya la necesidad de someterse á pruebas, pues muchos experimentos hablan muy alto en bien de la idoneidad de nuestras tierras y la excelente calidad de los productos. — En los campos conocidos por de Grañas, departamento de Rocha, antes de ahora se ha probado la buena yerba de sus propios yerbales.

En Cerro Largo hemos visto cosechar un tabaco

bastante bueno, y principalmente el negro, no cede al tabaco común del Brasil. El té que se ha cosechado en la estancia de unos señores ingleses, es mejor que el té de aquel imperio. El aguardiente de Palma que se elaboraba por unos alemanes en Castillos, si bien de un sabor y olor desagradable es susceptible de mejora por los procedimientos comunes de la destilación; y aun dado caso que no sirviese como bebida, equivaldría en un todo al aguardiente de quemar.

A juzgar por lo cálido del temperamento del Salto, aconsejaríamos se hiciese en él la prueba de sembrar el café y el cacao: talvez no nos equivoquemos en el buen éxito de nuestra indicación.

### LA NACIONAL.

Hemos prestado una espesa atención á los programas, bases, reglamentos y condiciones de esa institución fundada en España y con una sucursal en esta capital, bajo la inmediata administración del señor Langlois. Podemos asegurar que la Nacional es una empresa mas bien humanitaria que explotadora. Los dineros que en ella se depositen cuentan á mas de una seguridad á toda prueba, ganancias cuasi fabulosas. La circunstancia de poder colocar las cantidades sin riesgo de pérdida ni aun por muerte del impositor es otra de las condiciones que mas halagan desde que siendo transmisibles las imposiciones, no se defrauda á los herederos en cualquier caso fatal. El derecho de recoger si se quiere capitales é intereses ó los primeros ó los últimos por separarlo en un término de tiempo demarcado en los reglamentos, es haber apurado tambien la especulación en favor de los impositores. Todas las clases de nuestra sociedad deben acudir á LA NACIONAL. La clase rica, separando algunas fracciones de lo que poseen ó giran, para prevenir cualquier accidente ruinoso. La clase media como un ramo de especulación para aumentar su capital, y la que se clasifica pobre por ser la trabajadora, por que colocando en la Nacional sus ahorros, los libran de codiciosos ó rateros y aseguran una herencia para sus hijos ó deudos por limitada que sea la imposición. Nunca exageraríamos ponderando la utilidad de esa «caja de ahorros» llamada LA NACIONAL.

Son muchas y alas familias é individuos particulares que han depositado cantidades de varia consideracion, y aconsejamos á los que aun no lo hayan hecho que se apresuren á tomar todos los datos é informes de seguridad, para que en breve tiempo tengan tambien noticia de lo que hayan ganado las importaciones que hicieron.

La oficina sucursal de la Nacional está establecida en la calle de Misiones numero 124.

### TEATRO.

*Vox Populi vox Dei.* Tomábamos la pluma el miércoles por la noche con ánimo de zurzir una *crónica* de la funcion teatral por la Compañía Torres y en el Teatro de Solís. Pero vínosenos á las mientes una cadena de reflexiones. Decía yo, «creo que algun motivillo tengo para conocer la escena, las facultades de los actores y el mas ó menos mérito de las composiciones dramáticas.»—Tate! repuse á esa observacion, por lo mismo es necesario callar.»—Bien; y ¿qué tengo yo que ver?.....—Ahí es nada! Todos los cronistas dicen que esto es bueno y perfecto y sublime.... y el público aplaude por lo mismo. ¿Y me he de meter yo á redentor para salir crucificado?..... Yo podría, es verdad, aplaudir y recomendar á los actores donde lo merezcan.... y alguna que otra vez dar un consejo amistoso, pero con la circunspeccion y severidad de los demás cronistas.... Pero si allá á las cansadas, cada ocho dias salgo con un fiambre de decir que la funcion del lunes ó martes estuvo buena, perfecta, sublime ¿qué saco yo con eso, si ya mucha parte del mundo lo sabe porque asistió con sus *conquibus* ó por que otra parte del mundo se ha contentado con el *olor* que es lo que ofrece una *crónica* minuciosa que le sabe al que la lee lo mismo que si hubiera presenciado el drama y su ejecucion, cuando no pudo verla por motivos que los cronistas los actores y yo sabemos...? Si digo faltó esto ó aquello para la buena ejecucion, dirá parte del público que me conoce *ahí le pica*; los cronistas dirán *ahí le duele*, y esto será lo mejor, con tal que no digan unos y otros, *no hacerle caso.... es un as....* no permito que se acabe la frase. Por otro lado y en igualdad de circunstancias, los mas ó todos los actores de la Compañía Torres son amigos, y como ya dije que conozco algo de Teatro, no quiero que

algun día estos ó los venideros digan de mí, lo que algunas veces he dicho yo y otros, de otros en igual caso que yo.—Con que me decidí á no hacer *crónicas*; porque como dice un personage conocido *Eu não bullo com ninguém*.

—Se me agradecerá esta franqueza?

—Tendrá lado vulnerable?

—¿Y porqué no comisiona á alguno á que le haga las *crónicas* dando su firma? dirá alguien.

--Ahí es nada! respondo yo. El SEMANARIO URUGUAYO se volvería mientras no haya suscripcion para aumentarle otras 32 columnas, *teatro* por arriba, y *teatro* por abajo, y *teatro* al principio, y .....con que esto ya causa á mi lector. Ea! Ya se acabó!

### EL HIJO DE LA DICHA.

Para que se convenzan nuestros suscritores, los que ya no lo estén, de lo que es la pícara condicion humana, y de que hay hombres que nunca están contentos, vamos á decirles que tenemos un amigo, el cual siempre se queja de su mala suerte y desea morirse y otras frioleras; pues bien decidid si tiene razon; se casó con una niña mimada, y á los cuatro dias se murió su suegra y la heredó; tuvo un hijo, y se quedó viudo, heredando al hijo y á la madre; se murió el niño y el padre nuestro desgraciado copó con todo; jugó á la Loteria y le tocó el premio mayor; se declaró á una mujer y le dió calabazas: habia comprado una accion de minas en mil pesos y la vendió en cuarenta mil: vá por la calle y no le piden limosna: no tiene callos ni le pican los mosquitos: come de todo y no tiene parientes pobres: nadie se acuerda de él para pedirle prestado, y la criada de su casa no tiene novio: duerme de un tirón toda la noche, y no vive al lado de herrero ni tachero: vá al teatro y no tiene á su lado quien le recite la funcion al mismo tiempo que en la escena: cuando sale en coche nunca vá el cochero borracho: no es periodista, ni tiene aficion á las letras: los hombres le quieren y las mujeres le aborrecen.... Ahora bien; ¿se funda este individuo? ¿tiene razon para desear la muerte? ¿Cuántos desearían su desgracia!



## VARIEDADES.

### Los perros.

Acaba de publicarse en París un edicto de Policía que sujeta á los que tienen perros á las siguientes disposiciones:

1. <sup>o</sup> Se prohíbe criar dentro de las habitaciones un número de perros que pueda comprometer la seguridad y salubridad de los vecinos.

2. <sup>o</sup> Se prohíbe en todo tiempo dejar los perros sueltos ni conducirlos con cuerdas si no van *embozalados*. Deberán llevar además un collar sea de metal ó de cuero con una plancha con la inscripción del nombre y domicilio del amo.

3. <sup>o</sup> Aun dentro de los almacenes, tiendas ó casas cualesquiera, abiertas al público se deberán conservar *embozalados* aun que estuviesen atados &c.

Preguntamos nosotros, ¿no sería conveniente que nuestra Policía adoptase la misma medida?

### El cólera en Málaga.

Pasan de 2,200 el número de defunciones sucedidas en Málaga arrebatadas por el cólera, que ha ce terribles estragos en esa bella ciudad española, y en los pueblos de sus cercanías— y esto á pesar de las inmensas y oportunas medidas y auxilios de la autoridad. Está visto, el cólera y demás flagelos que afligen á la pobre humanidad, no son mas que modificativos providenciales del desenvolvimiento ascendente de la raza bipeda. ¿Acaso también la humanidad tiene su número contado de donde no con vendrá que pase, y cuando Dios dice: «Alto ahí —es preciso hacer «alto.»

### Escuadra española.

Llegó al puerto de Nápoles una escuadra española.

El comandante de la *Villa de Bilbao*, fué recibido por el Rey, en audiencia secreta. No se supo el objeto de esta conferencia. Algunos periódicos afirman que ella tuvo por objeto arreglar—la manera segura de escaparse el dicho Bomba con su familia y dineros.

### Siesta de 246 horas.

Un caso de letargia extraordinario ha ocurrido últimamente en Angulema. Una mujer de 75 años, que gozaba de muy buena salud, se acostó el 22 de

mayo á las siete de la tarde, se quedó dormida, y nueve dias despues continuaba durmiendo sin que el sueño se hubiese interrumpido ni el pulso hubiese dejado de latir con regularidad; pero á las 246 horas de sueño la mujer fué á despertar á la eternidad. El paso de la vida á la muerte fué muy tranquilo y como si fuese la continuacion del sueño.

### Economía doméstica.

Las manchas causadas por el limon, las naranjas, las grosellas, las frambuesas, las guindas y otras en las ropas y telas blancas, se quitan generalmente lavándolas con agua y jabon. Pero para quitarlas en los vestidos de color se echan diez ó doce gotas de ácido sulfúrico en un vaso de agua, se humedecen las manchas con algunas gotas de esta mezcla, y se lavan en agua abundante.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Un sistema de reorganizacion y de progreso á un país que sale á la orilla de la salvacion, despues de las horribles oscilaciones del espantoso huracan de las pasiones políticas, si bien es la obra de la abnegacion y del patriotismo, depende siempre del estudio, de la fuerza de voluntad y sobre todo del tiempo. ¿Qué mas puede pedirse á los actuales pilotos de esa nave tan combatida por los encontrados elementos de la ambicion, el despilfarro, las venganzas, y las aspiraciones?

—Pero, qué es eso, Redactor; vá ud. á ensartarse en la política?

—Perdon, querido lector... Empecé la primera línea, y sin saber cómo me iba dando los humos de politicastro.—Tratemos de la Revista Semanal.

*Domingo*; el anterior se entiende.—A las ocho de la mañana no se encontraba ya carruaje disponible ni en el parador del Mercado ni en las cocheras ó cocherías.....Las mas de las casas de familias estaban ya desiertas.... ¿Qué? ni loteros por las calles.....¿Y por qué esa revolucion?... Era que todos acudían á cuál llegaba mas antes á la villa de la Union, que engalanada con las banderas de todas naciones, con músicas y cohetes anunciaba la inauguracion del *Asil de Meninos*: de esa casa pia debida á la caridad pública, y á los desvelos y constancia de sus promotores bajo la influencia benéfica del Gobierno. Todo respiraba en aquella funcion

solemne, la satisfaccion del *bien* y la fraternidad en la *humanidad*. Concluida la ceremonia que fué presidida por el Sr. Presidente de la República y señores Ministros con escepcion del de Gobierno que se hallaba enfermo, y otras corporaciones de la administracion; se improvisó para la noche en los salones de la casa del Sr. Larravide un baile en que reinó la mayor animacion. Hubo como era de esperarse improvisaciones y discursos que quisiéramos reproducir.

Por la noche se estrenó la Compañía Torres en Solís; y como ciertos individuos de los cuales cayeron tres en el guilito, no se habian divertido á su gusto en aquel dia, fueron á entretenerse en arreglar á su modo los relojes y alhajas en frente al Ramillete de Flores. Los Circos tambien tuvieron buena propina. No quedará sin decirse que aquella tarde tuvo tambien lugar la procesion de San Roque, con mucha concurrencia y lucidez.

*Lunes*—D. Juan Pedro Salvañach sostuvo en su correspondiente cátedra una tesis de derecho público con una fluidéz y profundidad poco comunes. Por la noche en una quinta en los alrededores del Reducto, fué re-aprendido el individuo José Carbone, uno de los que fugaron noches pasadas de la cárcel de la Union. En la misma noche se introdujeron ladrones en la habitacion de un anciano, frente á Solís y solo pudieron *morder* ocho patacones y retirarse sin ser vistos. Otro tanto habia sucedido al honrado y laborioso Luis Golsier, á quien le sacaron 200 patacones y ropa de uso.

*Martes*—Este dia como es aciago siempre, hubo rompimientos de todas clases; pero no fué tan aciago para el que sacó las 400 amarillas de la Lotería de la Caridad.

*Miércoles*—El Superior Gobierno pagó al señor Van Halle 1,200 pesos por el terno punzó de esquisito lujo, y que se estrenará en la Matriz para la funcion de San Felipe y Santiago; y parece que el Sr. Cura Bríd se ocupa de levantar una suscripcion para comprar las dos casullas mas ricas del surtido.—La Policía dió un Edicto prohibiendo toda mendicidad por las calles, fuere el que fuese el motivo. La existencia en la Receptoría de ese Departamento en aquella fecha era de 1133\$ 256 centavos. Por la noche tuvo lugar la segunda funcion de la Compañía Torres en Solís y el beneficio de la señorita Teresita Loande en el Circo Americano.

En el mismo dia tomó el hábito de *Novicia* en el convento de las Salesas, Lucía Suarez hija del país y profesó Sor Maria Rosalia, de nacion francesa. La primera tomó el nombre de Sor Maria de la Concepcion.

*Jueves*.—Se inició el dia con la imposicion de la multa á dos lecheros contraventores. Siguió sin novedad, hasta media hora despues de medio dia en que concurrió una banda de música á la plaza segun es de orden. Por la noche tubo lugar en el teatro de San Felipe ó Solís-rival el baile de los Solteros, que aseguran estuvo mejor que el primero. Hubo como 900 personas y todas muy complacidas. Lástima que segun dicen, sea el último de este año.

*Viernes*.—Sin novedad particular.

*Sábado*.—Dia festivo en conmemoracion de la declaracion de la Independencia, y 4.º aniversario de la inauguracion del teatro de Solís. Al medio dia hubo salva general en tierra y en el mar. Hubo Tedeum en la Matriz con asistencia del Gobierno y corporaciones civiles y militares, y formacion de dos cuerpos de la guarnicion perfecta y vistosamente uniformados. Se reunió por primera vez en la Imprenta de la *Nacion* todo el grémio de Impresores, Redactores, &c. con objeto de formar una asociacion. El teatro de Solís ha sido engalanado con embanderamiento é iluminacion de colores. Por la noche trabajó en él la compañía Torres. La concurrencia era lucida y muy numerosa. Los circos y bailes públicos hicieron tambien su Agosto.

## PUERTO DE MONTEVIDEO.

*Buques entrados de Ultramar del 1º al 24 del presente.*

Amberes: Brahma—Sia Elisabeth—Eppo Endrie, Asuncion: Humilde.

Bahía: Charlotte.

Baltimore: Isabel.

Burdeos: Mondelli—Nouvel Alfred.

Barcelona: Modesta—Felicia—Dolores—Palmira Cacique.

Cádiz: Anne Codner.

Cardiff: Williams.

Filadelfia: Mary Elisabeth.

Génova: Corredo 2º—Due Fratelli, siguió para Buenos Aires—Adella.

Glasgow: Isaac R. Davies—Prince of Wales.



Habana: Nueva Angelita.  
 Havre: Frédéric—Madagascar.  
 Hamburgo: Eunomia, María, Alma, Anne Elen.  
 Liverpool: Mary Lord—Valletta—Paisano.  
 Matanzas: Miguel—Ignacita—Villa de Tosa.  
 Malvinas: Fairy.  
 Marsella: San Francisco.  
 Málaga: Ana.  
 New York: Andrea Anderson—Eagle.  
 Pernambuco: Mentor—Fameux—Marinho.  
 Parnaguá: Aguiá da Prata, siguió para Buenos Aires.  
 Rio Janeiro: Castregano—Ostra—Europa—Príncipe Americano—Pescador—Génova—Beaumont—Francisquito.  
 Tarragona: Sérvandita.

## HECHOS CONSUMADOS.

—**Hoy.**—A las 12 ó la 1 de la tarde, habrá un tiroteo de *misto*, si lo hay. Y si lo hubiere no hay que asustarse; nadie reclama nada mas que el recuerdo de que cumple años Alberto, rey ó mas bien esposo de la reina Victoria de Inglaterra.

—**El sol.**—Desde antes de ayer sale á las 6 y 30 minutos y se pone á los 5 horas y 30 minutos. Esto para los que tengan reloj de esos de arreglar-se á cada momento, y son mas infalibles; á menos que no amanezca y anochezca nublado, que entónces sale y se pone el sol cuando le dá su real gana.

—**Bazar de Caridad.**—Está terminantemente dispuesto que el día 1.º del entrante se inaugure la exposicion del Bazar en el Foyer de Solís. Manos delicadísimas movidas por los latidos de corazones tiernos y caritativos preparan ofrendas de esquisito mérito y valor. Los objetos que se han recibido ya hacen honor á sus remitentes. El señor Barbat ha enviado para que figuren entre tantas particularidades, un producto nacional, es decir *dos bolas de oro mazio*, estraidas de un mineral del departamento de Tacnarenbó.

**Paquete ingles.**—Sale el día 30. La Balija se cierra á los 10 de la mañana en el Consulado y á las 10½ en el Correo.

—**Solís.**—La Compañía Torres escribe esta noche **EL HIJO PRODIGO** y **ALZA Y BAJA**.

—**Circos.**—Trabajan los dos hoy.

—**Sortija.**—Se juega esta tarde en la plaza de Artola.

—**Colacion de grados.**—A la una y media de esta tarde tendrá lugar en la iglesia Matriz, esa importante ceremonia universitaria. Concluida esta tiene lugar un refresco preparado al efecto en la Universidad y un baile por la noche.

—**El Dr. Bond.**—Acaba de ser examinado y admitido en el cuerpo médico, este jóven Oriental.

—**D. Marcos Rincon.**—Mañana se celebran funerales por el alma de este antiguo militar, en la Iglesia Matriz.

—**Charada.**—La solucion de la de nuestro último número, es *Damajuana*.

—**Cadena.**—Un pilluelo de estos que abundan en las puertas de nuestros teatros, pasando el lunes pasado por la calle de los Treinta y tres, dió al acaso un puntapié á un corpulento mastín; el mastín furioso con el dolor, se agarró á las pantorrillas de un changador; el changador alzó la pata mordida y la dejó caer á plomo sobre los callos de una Eva, contemporánea del virrey Cisneros, pero esta dió un grito horrible en el oído de un pobre mozo que pasaba con una tabla de pasteles en la cabeza; cayó la tabla, rompió los cristales de la vidriera de una modista, rodaron los pasteles; salió la modista, agarró al de los pasteles; este á la vieja; la vieja al changador; el changador cayó al suelo, llevando tras sí con furia á sus tres corchetes; revolcábanse todos y chillaban como unos energúmenos, cuando un compasivo vecino que veía el espectáculo desde su balcon, conociendo que á grandes males grandes remedios, zampó un valle de agua sobre la escena del desastre; con cuya frescura, repuestos y serenos los cuatro desgraciados, sacaron en limpio: el changador un mordisco y tres muelas menos; la vieja una cejera perpétua, la peluca en el suelo y algunos silvidos; la modista la pérdida de los cristales y el apéndice de tres moretones, y el de los pasteles la pérdida de estos y la cabeza rota. ¿Y el pilluelo? Mientras esto pasaba se ilustró comiéndose los pasteles que alfombraban la vereda.

—**Rico chocolate.**—Lo es el de la fábrica calle de los Treinta y tres número 150.

—**Hormigas bichos y hormigas hombres.**—Es proverbial y aun se dá por ejemplo en la educacion primaria la aficion que tiene al trabajo la hormiga-bicho, que emplea el verano y la luz

del día en abastecerse de todo lo necesario para el invierno, y sin embargo nuestro sistema y necesidad de propia conservacion, nos arma de picos, azadas y agua caliente para la estincion de tan ejemplar creacion.

Hay la otra especie y ya muy esparecida de *hormigas hombres*, cuyo trabajo ejerce en las tinieblas y en el invierno para *coquetear* en el verano; y en esta semana se han dedicado al tráfico de relojes, ropas, dineros etc. sin que baste el *ojo avisor* de los encargados de la limpieza de bichos tan dañinos. Creemos que á estos solo les extinguirá el *plomo* ó el *coronilla* por la propia conservacion.

—**Aunque dormir me ha impedido**—el vecino con su son,—suele armarse aquí otro ruido—que lastima mas mi oído—que el ruido que se hace dando con el aldabon.—Esto ni mas ni menos nos hace recordar todos los sábados y domingos un vecino que se retira despues de las doce de la noche, y á quien el portero ó portera no le abre mientras no ha logrado despertar á todo el vecindario de las manzanas 13 y 15 en la calle de San José con el martilletéo de los aldabonazos mientras el sereno descansa en paz.

—**El lorito**—Un capitan portugués, [muito finchado] compró un loro lindísimo en el Paraguay; y estaba con ese motivo orgulloso de su compra; porque todas las monerías que constituyen la fraseología especial de estos animales la sabia el lorito.

—Papá, chocolate al lorito—¿eres casado? ayayai; qué regalo! etcétera.

Aconteció, pues, que un día á bordo el capitan estimulaba al lorito para que hablase.

—Fale vossa merced, dijo al fin el portuges con imperio.

El loro obedeció repitiendo uno de los conceptos aprendidos. «Lorito real, para España y no para Portugal.»

El capitan furioso le dió un papirotazo tremendo en el corvo pico diciendo irritado:

—Vossa merced vái onde eu ó leve.

—**Viaje del Salto**—Sentimos muy formalmente que nuestro periodiquillo no nos dé estension en qué reproducir la interesante relacion del viaje de este vapor á la Uruguayana, poblacion mixta—brasilero-argenti-oriental. Pero recomendamos á nues-

tros lectores que acudan á la que inserta la *Republica* en su número 1,380 del mártres último.

—**Habanos superiores**.—Nos es está vedado su uso por razones muy terminantes; pero los privilegiados para fumarlos los hallarán frente á la confitería de Buero.

—**Ajencia Universal**—Calle de las Cámaras número 117. Recomendamos nuevamente este útil y conocido establecimiento.

—**Las 10 de la noche y las 4 de la mañana**—Son las únicas horas que canta un sereno que yo sé; pero ignoro en qué idioma las canta porque tengo que apelar al diccionario de mi reloj.

—**No es ya un secreto**.—La existencia de la *Masoneria* en Sud America no es ya un secreto. En el Brasil está tan propagada esa órden, que los entierros de los *Masones* se hacen en público en todos los templos. La prensa dá continuamente sus invitaciones, articulos y avisos. El *Eco de Entre-Rios* de fecha 16 del corriente trae en su parte editorial un artículo firmado J. L., con el epígrafe *Los Jesuitas y los Francmasones* en que se inclina á favor de estos últimos, y dá cuenta de una iniciacion en Buenos Aires ante 800 masones de lo mas distinguido de aquella sociedad. Se vé que en todas partes la *Masoneria es tolerada*.

—**Mañana**—Hará 32 años que se firmaron en Río Janeiro los preliminares de Paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil. ¡Qué tiempos aquellos!!

—**Pilluelos**.—Recomendamos á la vijilancia de quien corresponda, la turba de chiquillos y *grandotes* que se reunen todas las noches en las puertas de la iglesia Matriz.

—**Pilluelos mas caracterizados**—En las esquinas del circo Loande y frente al teatro de Solis se reune de dia y de noche una gavilla de *mozuelos haraganes* que no pueden pensar en cosa buena, segun la vida que llevan. Ojo! ojo! y ojo!!

---

MONTEVIDEO, 26 DE AGOSTO—1860.

Redactor:

**JOSÉ H. URIARTE.**

Calle de S. José, n. 88,

---

IMPRESA DE LA ESCUELA TIPOGRAFICA CALLE DE SORIANO N. 113.